

COORDINADORA REGIONAL DE RECOLECTORAS Y RECOLECTORES DEL BÍO BÍO

Habitualmente, las recolectoras y recolectores recogen los frutos silvestres en forma independiente o con sus familias y vecinas, en los bosques de Chile que se extienden en una quinta parte del territorio. El año 2000, el Taller de Acción Cultural (TAC) inició el Programa Recolección de Frutos



Silvestres en varias comunidades de la VIII región y fue incentivando la organización de las recolectoras, lo que progresivamente desencadenó un proceso que poco a poco fue cambiando sus vidas.

Durante estos años las recolectoras y recolectores fueron pasando del trabajo individual a la organización del comité y de éste a la creación de la Coordinadora Regional. De la actividad de recolección avanzaron hacia las “buenas prácticas de recolección”. De la venta de productos frescos saltaron hacia la elaboración de productos procesados, a los que le dieron un valor agregado. De la recolección de rosa mosqueta y hongos, pasaron a producir una variedad de 30 productos deshidratados, entre los cuales incorporaron verduras, frutas y hierbas aromáticas y medicinales. El trabajo temporal se fue extendiendo y llegó a ocupar la semana completa. La actividad laboral realizada en sus casas





se trasladó a las Plantas Procesadoras que fueron construyendo. La actividad de recolección fue incorporando la domesticación y cultivo de las hierbas silvestres a fin de prevenir la extinción de las especies. Las recolectoras y recolectores salieron del anonimato y asumieron un rol protagónico cuando se creó la Mesa Regional, integrada por diversos actores involucrados en la actividad: empresas forestales, Municipalidades, la Universidad e instituciones del Estado. La red de organizaciones se constituyó en una Asociación Gremial. La invisibilidad de las recolectoras y recolectores fue reemplazada, entre otras cosas,

por un reconocimiento social e institucional que se expresó en la apertura de nuevos programas en algunas instituciones del Estado (Indap y Pro Chile). Los comités pasaron de la venta a granel a la comercialización de productos envasados, de la venta en ferias saltaron a la exportación, etc.

Después de siete años de vida, hoy existen nueve comités, distribuidos en ocho comunas de la octava región, que agrupan a alrededor de 80 recolectoras y recolectores, en su mayoría mujeres (90%) que operan en una instancia de articulación, dirección y comercialización llamada Coordinadora Regional de Recolectoras y Recolectores del Bío Bío, creada también por ellos. Seis comités cuentan con su Planta Deshidratadora, algunos con su Iniciación de Actividades (SII) y su Resolución Sanitaria (Sanidad) y otros están en vías de obtenerlas. En este momento, todos los recolectores y recolectoras están capacitados para



procesar, envasar y entregar sus productos en el comercio, para venta directa al público.